

Existen pocas tareas más urgentes que dar nueva carta de normalidad a volúmenes de este tipo, que actualizan la historia literaria y la dinamizan abriendo espacio más allá de lo ya sabido, señalando espacios todavía por recorrer. Se responde así a la demanda que hacía hace unos diez años Hans Ulrich Gumbrecht, cuando reclamaba para la filología “el privilegio de permitirnos la exposición al desafío intelectual, sin darnos la obligación de obtener una reacción rápida, ni siquiera una *solución rápida*” (Gumbrecht, *The Powers of Philology*, 2005, p 87). Me he referido más arriba al presente volumen como ejemplo de lo que puede ser una *via media* equidistante entre la erudición y el ensayo: *via*, quisiera matizar ahora, también en un sentido dinámico, entendida como camino abierto que otros muchos puedan hollar después en varias direcciones, como se holló en su día la “cuaderna vía” tras el *Libro de Alexandre*. En promover ejemplos como el de Lacarra y Cacho Blecua está la *grant maestría* que hoy necesitamos.

Joan Curbet  
Universitat Autònoma de Barcelona  
Joan.Curbet@uab.cat



Víctor de Lama de la Cruz, *Relatos de viajes por Egipto en la época de los Reyes Católicos*, Madrid: Miraguano Ediciones, 2013, 374 pp., ISBN 978-84-7813-408-3.

Este es un libro necesario porque, sin duda, aborda uno de esos filones textuales poco conocidos que pueblan el reinado de los Reyes Católicos, y además el género medieval de la literatura de viajes, que exploró con tan buenos resultados López Estrada, tiene mucho que ofrecer. Como asegura en su introducción Lama de la Cruz, aunque algunos no consideren los libros de viajes como género literario, la realidad es que hoy estos relatos se han convertido en uno de los temas de estudio más interesantes y dinámicos (p. 21).

Las razones de la publicación del libro van, en este sentido, bien dirigidas: muy pocos análisis se habían dedicado en los últimos años a los cinco relatos de los que se ocupa Lama, quizás por un consenso tácito de que eran libros de escaso interés, o por no ser particularmente accesibles (p. 22). Estos cinco relatos de viajes son: el *Viaje de la Tierra Santa* de Bernardo de Breidenbach (versionado por Martínez de Ampiés); *Los misterios de Jerusalén* del Cruzado; la *Legatio Babylonica*

de Pedro Mártir de Anglería; el *Viaje a Oriente* de Diego de Mérida; y el *Alcázar Imperial de la Fama* de Alonso Gómez de Figueroa.

Víctor de Lama realiza una magnífica contextualización de los textos y establece una estructura muy clarificadora en su simetría: cinco capítulos los dedica a explicar el contexto y los cinco siguientes a cada uno de los textos que estudia. Estas obras están compuestas en prosa menos la última, la de Alonso Gómez de Figueroa, escrita en verso y quizás la menos personal del conjunto. En este sentido, el estudio de Lama demuestra que el verso no funciona bien en este género literario, pues el *Alcázar Imperial* no tiene gran valor literario, quizás porque en él predomina el afán propagandístico (extendido a las enumeraciones de lugares) antes que el interés por el objeto que se describe.

Con su estilo didáctico y claro, Víctor de Lama nos muestra la curiosidad que por Egipto (en tanto que espacio incluido en los Santos Lugares) sintió el fin de la Edad Media, y cómo este acercamiento se puede situar dentro de intereses políticos de cierto vuelo. Se trata de un apogeo de los viajes a Egipto y Tierra Santa que se dio durante la irrupción de la *devotio moderna*. En este sentido, no hubiera estado de más contextualizar el mesianismo de Fernando el Católico (véase p. 155) y ese interés por África como prolongación de un imperio que se vino abajo con la muerte del príncipe don Juan y el descubrimiento colombino. También, dada la importancia de Santa Catalina, convendría contextualizar la vida de Catalina de Alejandría (con fama compartida por entonces con su homónima de Siena) para los lectores no especializados, pues su monasterio, como bien ilustra Lama, adquiere importancia fundamental en todos los viajes documentados (pp. 170-180, 220-226).

Como señala Lama, en estos textos a menudo el *yo* deja de ser protagonista y se convierte en narrador testigo del espacio sagrado que contempla: el *yo* entonces pierde fuerza ante la sucesión de pasajes bíblicos que se materializan en iglesias, santuarios y edificios que visita el peregrino. En este sentido, se agradece mucho que el libro de Lama esté poblado de citas textuales que nos permiten “escuchar” directamente cómo vivieron esos viajeros su exótica experiencia. Ciertamente, la manera de relatar las tormentas de arena de Diego de Mérida bien merece una cita tan larga como la que ocupa las pp. 304-305. Es este tipo de muestras las que pueden hacer que el público se acerque a estas obras, pues dan la oportunidad al lector de apreciar lo diferentes que resultan las visiones que un mismo monumento proyecta: y en concreto nos referimos a las pirámides, tratadas de forma distinta por cada uno de los cronistas, algunos de los cuales procuran medirlas con diferentes sistemas rústicos (pp. 199, 246-249, 294-295). Es revelador observar la impresión que producen en quienes ya las conocen de oídas y confrontan ese

conocimiento con la contemplación *in praesentia*, cuando su tamaño se convierte en el elemento más sobrecogedor. Por otro lado, muy enmarcada en la época se puede entender la admiración que despiertan las sagradas reliquias (p. 176), o la estrategia retórica del llamamiento al secreto, por ejemplo en *Los misterios de Jerusalén*, que reconoce que se deja cosas por contar (p. 126).

No obstante, en mi opinión, el capítulo de mayor interés es el que se dedica al texto de Mártir de Anglería, y ahí quizás se notan las preferencias del autor, quien ya mostró en otras ocasiones su interés por este humanista.

Las citas textuales mencionadas siguen unos acertados criterios de edición, que respetan las peculiaridades gráficas con valor fonológico del estado de la lengua en el cambio del siglo xv al xvi. Únicamente, como cosas a objetar, podríamos pedir un mayor cuidado en la cita bibliográfica (por ejemplo, pp. 56, 60-61) y en ocasiones una mejor ilustración de ciertos asertos (nota 277 de p. 241) y corrección formal (nota 282 de p. 247). Pero son objeciones menores: en general, es este un libro muy documentado, y la extensa y muchas veces comentada bibliografía que ofrece será sin duda útil para todo aquel interesado en el género de literatura de viajes. En nuestra opinión, es todo un punto de partida para la comunidad académica, una llamada de atención sobre textos de gran enjundia e interés, que podrían ser estudiados desde su mirada colonialista, esa curiosa (y cargada de ideología) mirada hacia Oriente de los hombres europeos. En este sentido, creo que es un libro muy bien-venido.

Rebeca Sanmartín Bastida  
*Universidad Complutense de Madrid*  
rebecasb@filol.ucm.es



Luis R. Landrón, *El 'Libro del Caballero Cifar' y la novela bizantina*, Madrid: Editorial Pliegos, 2013, 262 pp., ISBN: 978-84-96045-81-1

Ya desde la ‘Introducción’ (pp. 13-15), Luis. R. Landrón establece su hipótesis de trabajo: el *Libro del Caballero Cifar* es una ‘novela híbrida’, que, salvo en algunos aspectos, se aleja del ‘modelo típico de las novelas de caballerías’ y responde al modelo de ‘novela de aventuras griega’; y justifica el desarrollo del estudio en cuatro capítulos. Sin embargo, para empezar es necesario hacer notar que el uso terminológico de “novelas de caballerías” es más que cuestionable, y habría sido